

# Culturas indígenas y culturas urbanas en El Salvador actual

*Ramón Rivas*

Tres son los pueblos indígenas que hoy en día habitan la geografía salvadoreña: Los nahua-pipiles<sup>1</sup> en los departamentos de Ahuachapán, Santa Ana, Sonsonate, La Libertad, San Salvador, La Paz y Chalatenango, los lencas de la rama potón, en los departamentos de Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión y los cacaopera<sup>2</sup> en el departamento de Morazán. Estas agrupaciones se encuentran localizadas en determinados espacios geográficos. Se trata de «campesinos con tradición indígena»<sup>3</sup>. Hay también una población ubicada en los lugares conocidos como nonualcos y tepezontes de ascendencia nahua-pipil. En El Salvador no se puede especificar un número concreto de esta población pues no hay un censo que lo confirme. Esta población ubicada en diferentes partes del territorio nacional es definida en términos generales como poblaciones o agrupaciones mayoritariamente rurales con fuerte ascendencia indígena y autodefinidos como indígenas. No obstante, para definir al indígena hemos partido de los siguientes características: lo religioso (creencias, ritos y mundo sobrenatural), organización social (unidad local), trabajo y producción (división de las actividades), vivienda y enseres domésticos, indumentaria, enfermedades y

<sup>1</sup> La terminología «pipil» viene del nahua pipiltín: «hijos o nobles»; Véase al respecto Fowler, *The Pipil-Nicarao of Central América*, Pág. 3. En El Salvador, el nahua se llama nahuat. Por el carácter de esta presentación no profundizaremos en la historia cultural de cada uno de estos pueblos, si lo dejamos abierto para futuros estudios histórico antropológicos. En lo que respecta a los cacaopera (kakawira) creemos que es un pueblo indígena resultado del mestizaje de lencas, sumos, ramas, tawajkas, matagalpas y miskitos, pueblos que en su mayoría hoy en día habitan territorio de Honduras, que se establecieron en la región alrededor del siglo VI. También tienen influencia chibcha, un poderoso imperio precolombino, hoy extinto, que existió entre Panamá y Colombia, y están vinculados también a los mayas chontales. Los cacaoperas tuvieron su apogeo entre 1400 y 1500. Dejaron piedras labradas y pinturas rupestres. La región de cacaopera significa «cultura del cacao».

<sup>2</sup> Con base en estudios lingüísticos, podemos afirmar que se trata de un pueblo que pertenece al tronco lingüístico ulúa.

<sup>3</sup> La terminología la retomamos de la antropóloga francesa Anne Chapman, que así se refirió a los lencas de Honduras.

curación, ciclo de la vida individual y su lengua. Pese a su marcada aculturación han conservado numerosas costumbres, resultado de la fusión entre las prácticas culturales que introdujeron los españoles y las ya existentes aquí, entre la población indígena prehispánica. Sus condiciones de vida dejan mucho que desear principalmente en lo referente a la salud, la educación y en aspectos referentes al uso y tenencia de la tierra. El número poblacional no puede ser estimado y cualquier cifra o porcentaje sería inventado pues no hay censo alguno que lo confirme<sup>4</sup>.

**Referencia Geográfica.** En 12 de los 14 departamentos que conforman la geografía nacional se encuentran indígenas dispersos y hay departamentos en donde la concentración es mayor. En El Salvador, este grupo poblacional forma un cuadro muy diferente de lo que sucede en el resto de países Centroamericanos.

**Comunidades de campesinos con tradición indígena en El Salvador**  
**Zona Occidental**

Ahuachapán	Concepción de Ataco, San Francisco Menéndez, San Pedro Puxtla, Tacuba y Apaneca.
Sonsonete	Sonsonate ciudad (Población dispersa en barrios urbanos y sector rural), Caluco, Cuisnahuat, Izalco, Juayúa, Nahuizalco, Nahuilingo, Salcoatitán, San Antonio del Monte, San Julián, Santa Catarina Mazahuat, Santa Isabel Ishuatán, Santo Domingo de Guzmán y Sonzacate.
Santa Ana	Texistepeque y Chalchuapa.

**Zona Central**

La Libertad	Jicalapa, Chiltiupán, Huizúcar, Jayaque, Teotepeque y Tepecoyo.
San Salvador	Panchimalco, Rosario de Mora y Santiago Texacuangos.
Cuscatlán	Cojutepeque, San Pedro Perulapán, Santa Cruz Analquito, Monte San Juan y Santa Cruz Michapa.
San Vicente	Apastepeque y San Sebastián
La Paz	San Antonio Masahuat, San Pedro Masahuat, San Francisco Chinameca, San Juan Nonualco, Zacatecoluca, San Pedro Nonualco, Santiago Nonualco, San Juan Tepezontes y Cantones de Santa María Ostuma

<sup>4</sup> En El Salvador nunca se ha efectuado un censo poblacional en el que los indígenas hayan sido censados como tales.

### Zona Oriental

Usulután	Jiquilisco (Los cantones Salinas, El Potrero y Puerto Los Avalos), Ereaguayquín, Ozatlán y Tecapán
San Miguel	Lolotique y Moncagua (Cantón el Jocotal).
Morazán	Cacaopera, Chilanga, Guatajiagua, San Simón y Sensembra.
La Unión	Conchagua y Jucuayquín.

**La autodefinitión.** Hay un buen grupo poblacional que desde 1992 (fecha en que se celebraron los 500 años de Conquista e inicios de la Colonia) se han venido autodefinido como indígenas y se han adherido a las poblaciones ya existentes o simplemente se han autoconformado. No obstante, los rasgos físicos muy marcados en determinadas regiones dilatan al grupo poblacional originario. En términos generales podemos afirmar que la situación de los indígenas, presenta un alto grado de mestizaje, razón por la cual se hace difícil determinar su existencia o visibilidad. En estos lugares representados en el cuadro, vemos que, en la mayoría de poblaciones, el idioma y la vestimenta tradicional se han extinguido en un 90%, siendo muy pocas las comunidades en donde aún se observan.

**El indígena como algo del pasado.** Existe una cierta aptitud entre un grueso poblacional en considerar al indígena como un elemento del pasado y muchos asumen su no existencia. No obstante, los indígenas mantienen su identidad, dentro de su comunidad y principalmente en sus hogares y se expande muchas veces sólo hasta sus caseríos y cantones y esto tiene razones históricas.

**La migración.** El fenómeno migratorio, en el interior mismo del país y hacia el exterior, iniciado antes, durante y después de la guerra de la década de los ochenta, imposibilita también hacer un recuento de su población. Es más, en un país como El Salvador, hay veces que es contraproducente, como individuo, si se trata de alcanzar mejoras, identificarse como indígena y esto complica el fenómeno. Claro queda que este acelerado proceso de migración, por los embates de la naturaleza y la violencia sociopolítica que abatió al país y sus lugares de origen, es un hecho clave para poder comprender su avanzado estado de desintegración sociocultural. Muchos indígenas, en su deseo por sobrevivir han tenido que dejar, sus lugares de origen para establecerse en las ciudades. Hay indígenas que de una vez han tenido que emigrar hasta otras urbes fuera de las fronteras patrias para establecerse en

ciudades de EEUU, Canadá, Australia y en Europa. Las consecuencias de la migración para la cultura aún no han sido ampliamente estudiadas, pero, sin lugar a duda son catastróficas para la conservación de su identidad como unidad cultural. La transculturación es un hecho sin precedentes.

**La tierra.** Para los indígenas que han quedado en el país, la tierra juega un papel de primer orden y es considerada como «la madre que da la vida», pero ya no para aquellos que han emigrado y regresan (sobre todo los jóvenes). Hay un buen número de jóvenes con fuerte ascendencia indígena que ya no se identifican con la tierra pues el trabajo agrario es visto más como una carga que como una fuente de vida por el hecho también de no ser rentable. En lo referente al uso de la tierra, es constituido por colectividades e individuos pobres, cuyos deprimentes niveles de vida son el resultado de un largo proceso histórico y de la forma en que fueron insertados, primero en el sistema colonial y posteriormente en la estructura económica de la República independiente. Su explotación ha sido doble: por una parte, una explotación de clase, por su condición precisamente de campesinos pobres y marginados, carentes de tierra y de recursos, insertos en muchos casos, en sistemas de explotación semifeudal, como el peonaje y otras formas de servidumbre. Por otra parte, por su condición de indígenas, discriminados y despreciados por el racismo inherente de los sentimientos de superioridad cultural de la sociedad nacional, dominada por los valores culturales «occidentales».

A mediados de 1800, en el marco de las Reformas Liberales, los indígenas perdieron las mejores tierras convirtiéndose, estas, principalmente en plantaciones de café. Al interior de las regiones donde se ubica la mayor población de indígenas en el país, aquellos que poseen tierra disponen nada más que de lo suficiente para poder subsistir. En términos generales, los indígenas poseen algún pedazo de tierra con papeles legales de posesión que les ayuda, en parte, sólo para sobrevivir. Es sólo un reducido número de indígenas el que tiene acceso al cultivo de la tierra y un buen porcentaje se ubican como parcelarios. Si bien es cierto los indígenas cultivan la tierra, lo hacen en calidad de arrendatarios o «a medias». Ellos también se ubican, en su mayoría, como peones y como «cortadores» en las fincas de café, principalmente en el centro y occidente del país, pero en los últimos años no son rentables estas fincas por la baja de los precios en los mercados internacionales. Los indígenas pierden estas fuentes de trabajo.